

4. APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA RADIO EN YUCATAN

Adonay de Jesús Hernández Briceño
Instituto de Ciencias Sociales de Mérida

Antecedentes

Desde los primeros años de la radio, Yucatán contó con un grupo numeroso y capaz de radioaficionados que, con sus equipos de onda corta, estaban en constante comunicación con radioaficionados de todo el mundo. Fue por ese medio como se lograron centenares de contactos e informes valiosos que llenaron una importantísima época en este aspecto del entendimiento humano.

Usando claves, poniendo en juego una paciencia encomiable, aquel grupo localizaba personas por años desligadas del seno familiar, o se reportaban noticias graves y urgentes, cosa que de otra forma jamás hubiera podido ser factible. En realidad ese notable sistema de comunicación entraba en acción cuando el correo, el telégrafo o las gestiones diplomáticas no lo lograban.

Es muy complejo especificar con verdadero acierto el inicio de la radio-difusión en Yucatán, ya que por muchos años entusiastas y constantes radioaficionados entregaban sus mejores esfuerzos para establecer contacto con otras entidades y países, llegando incluso a instalar pequeñas estaciones denominadas "de onda corta" en las que entregaban muchas horas de tenaz auscultación.

Albores de la radio

Los albores de la radiotelefonía en Yucatán se remontan al 15 de septiembre de 1913, cuando después de más de un mes de experimentación fueron lanzadas al espacio de la ciudad de Mérida las primeras ondas desde la torre del Observatorio Meteorológico del entonces Colegio de San Ildefonso, gracias a las instalaciones y proezas técnicas del jefe de laboratorios de dicho colegio católico, el presbítero Santiago Saldaña. Se instaló una pequeña

estación de radiotelegrafía tanto emisora como receptora y la otra estación se al instalar en el predio núm. 509 de la calle 62, a unos 500 metros de distancia.

En febrero de 1915 las gestiones requisitorias del gobierno revolucionario que presidía el coronel Abel Ortiz Argumedo truncaron dichas emisoras experimentales. No obstante la mordaza gubernamental, el silencio duró poco y pronto se instaló una emisora del gobierno federal a espaldas de la penitenciaría Juárez, cuando era gobernador y comandante militar del estado el general Salvador Alvarado. Dicha estación tenía como siglas XAM "La inalámbrica" y se le empleó como estación costera para trabajar con los barcos y con la población de Payo Obispo, hoy Chetumal, Quintana Roo.

A fines de 1924, el técnico Juan Martínez Cantón, en el patio de la Liga Central, en las calles 65 y 48 en Mérida, logró hacer funcionar con relativo éxito una estación de radio con una potencia aproximada de salida de 100 a 300 *watts*. En su afición tuvo el apoyo moral y económico del entonces gobernador del estado, José María Iturralde Traconis. Su equipo trabajaba impulsado por la energía de acumuladores Willard y el mismo Martínez fungía como operador.

Las siglas de esta estación transmisora fueron CYT y terminó trabajando en programas de divulgación oficial, así como de orientación a obreros y campesinos.

Los primeros intentos de abrir mercado para los radiorreceptores corrieron por cuenta de casas comerciales que los importaban de Estados Unidos. La Importadora, S.A., de los señores Solís y Martínez, asumió la responsabilidad de garantizar música y esparcimiento a sus clientes instalando un pequeño transmisor cuyas nominales eran 27-A. Esta fue la primera estación de radio en Mérida, instalada por el señor Montalvo en 1925.

La popularización de la radiodifusión en Yucatán se atribuyó al 27 de septiembre de aquel año, cuando, por primera vez en la historia, toda la ciudad de Mérida se asombró ante la capacidad de las ondas hertzianas para traernos al instante la noticia que se generaba en otros continentes. En esa ocasión dos empresas yucatecas (Cervecería Yucateca y Editora del *Diario de Yucatán*) se unieron para ofrecer a nivel popular el resultado de la pelea entre Jack Dempsey y Genne Tunney, por el campeonato mundial de boxeo de peso completo, que se celebró en el estadio Soldier's Field de Chicago, Estados Unidos.

Los detalles de la pelea se captaron por medio de un receptor de radio instalado en la casa particular de José Diego y, después de ser traducido el veredicto por Luis F. Urleca, Manuel Ortiz Molina, a bordo de un automóvil Dodge Brothers, llevó el dato hasta el encargado de una enorme pizarra que había sido colocada entre las torres de la catedral, donde al ser encendido un

foco de determinado color —luz roja, Dempsey; verde, Tunney—, se daría a conocer el nombre del púgil triunfador.

Obvio sería relatar la emoción y sorpresa de centenares o quizá de miles de personas cuando vieron prenderse la luz roja que reiteraba la celebridad de Dempsey.

El impacto de tener la noticia al instante por fin era comprendido plenamente, ya que antes de aquella demostración sólo quienes podían adquirir los costosos y complicados aparatos receptores de grandes bocinas salpicadas de ruido e interferencias, y eran capaces de entender varios idiomas, gozaban del privilegio de esa “noticia al instante”.

Para la prensa diaria, la fuente básica de sus noticias internacionales y nacionales era el servicio telegráfico, frecuentemente diferido por varias horas. Con esa comunicación al público, tan rápido, se había iniciado la era de la radiodifusión en Yucatán. La adquisición de aparatos receptores fue todo un acontecimiento.

Muy pronto se hizo popular la estación XEB del Buen Tono, la primera mexicana en escucharse en nuestro estado y que era capaz de competir en cuanto a potencia con las cubanas. Los aficionados se multiplicaron, sea para compartir la oportunidad de escuchar las radioemisiones por las grandes bocinas que sobresalían de los rudimentarios aparatos, o para turnarse en los audífonos.

La misma CYT que funcionara en 1924 cambia sus siglas por XEY, que funcionaba en la Casa del Pueblo, manejada por el técnico Ramón Rubio Cáceres bajo el patrocinio del entonces gobernador Bartolomé García Correa en el año de 1930.

La programación incluía selecciones musicales, noticias sobre la propia liga, poemas declamados por artistas de la época así como los inolvidables lunes culturales.

En esa misma época nacía también el contacto de dos pioneros de la radiodifusión yucateca: el ingeniero Gonzalo Marín Rivero, quien escuchó por su receptor particular la voz de Rafael Rivas Franco, que hacía llamados ininterrumpidos probando los equipos que poco después pasarían a formar parte de la historia de esa actividad.

Inicio de la radio comercial

En 1930 los hermanos Molina Font fundaron la XEFC precisamente con aquellos equipos manejados ante la insistencia y fe de Rivas Franco; y es digno mencionar que actualmente tanto Rivas como el ingeniero Marín continúan ligados a la misma estación radiodifusora.

La XEFC nació en las calles 55 y 42, de donde eran lanzados los llamados iniciales. En julio de 1930 se organizaba debidamente aquella aventura

radiofónica entre Rivas Franco y Marín. Julio Molina Font patrocinó la idea y Alejandro Rosas la administró. Fue la primera empresa de radiodifusión estable y sólida; y al mismo tiempo, la primera en el género comercial y al margen de compromisos de tipo oficial o político. Se instaló en el predio núm. 456 de la calle 74-A de esta ciudad; bajo las hábiles manos de Marín Rivero. Sus estudios se encontraban en la casa núm. 517 de la calle 59, entre la 62 y la 64; entre sus primeros programas podemos mencionar "Los cuentos del tío Paquito" conducido por Alejandro Rosas y "La hora del trovador".

Otra estación que lanzó su señal al aire fue la XEME, construida por el ingeniero Arturo Piña Pérez; su planta transmisora se encontraba en la calle 59-A, entre la 74 y la 76, y sus estudios en el predio contiguo a la biblioteca Cepeda Peraza sobre la calle 59. Su frecuencia fue de 1 270 khz. Su programación incluía "La hora del aficionado", conciertos y conferencias. El mismo Arturo Piña Pérez construyó un equipo transmisor que instaló en Progreso, Yucatán, y que fue la primera estación en el interior del estado. Sus siglas eran XEOK.

Al desaparecer la XEY sus equipos fueron vendidos en remate y adquiridos por los señores Palomeque, quienes instalaron una estación casi a la entrada de la carretera Mérida-Progreso con las siglas XEZ y la frecuencia de 630 kcs.

La XEZ fue cerrada el 22 de noviembre de 1932 y llevó el lema "La voz del sureste". Hizo su presentación ante los radioescuchas peninsulares en el marco de un extraordinario programa musical en su local núm. 497 de la calle 58, en el que desfilaron frente al micrófono las figuras más destacadas de la época, los maestros Gustavo Río, Marcial Cervera Buenfil, Conrado Peniche Sierra, Soledad Rendón de Goff, José C. Gamboa, Luis Garavito, José Andrés Espinosa González, Esther Villamil Concha, Aidé Osorno y Alicia Pasos.

Era el último año de gobierno del profesor Bartolomé García Correa, uno de los pioneros de la radiodifusión, y del presidente Abelardo L. Rodríguez, quien por cierto se encontraba en la ciudad de Mérida en gira de trabajo. El ingeniero Cornelio Ricalde Gamboa fue un gerente muy eficiente de la fuerte y aún vigente empresa radiofónica.

Desarrollo de la radio

En 1938 tres nuevas señales aparecerían en los cuadrantes radorreceptores. La primera, la XEFK, construida por su dueño, el ingeniero Manuel Zapata Espinoza en el rumbo de San Cosme (hoy García Gineres), concretamente en el predio ubicado en el cruce de las calles 26 y 15. La potencia era de 250 *watts* y transmitía en la frecuencia de 1 450 kcs. Su programación contaba con anuncios comerciales, música tropical, clásica y regional.

La segunda señal sería la XEMQ, construida por su concesionario Lázaro

Achurra Suárez y el ingeniero Hernán Padrón Mangas. Su planta transmisora se encontraba en la calle 60 sur y 93, sus estudios en la calle 67 casi esquina con la 58. Su frecuencia era de 1 240 kilociclos y su potencia de 250 *watts*; la llamaban "El eco del comercio". De las primeras personas que laboraron en esta estación podemos citar al conocido locutor Chita Sarlat, al profesor Sánchez Sauri, Rolando Pantoja Pérez, Pedro Monroy, Juan Lugo Castañeda, al cubano Manolo García Estrada, al operador Rodolfo López, al profesor Luis Alvarez Valdez, etcétera.

La tercera señal en aparecer fue la de la XEMH, en 1941. Esta estación fue armada por el técnico Alvaro Barquet y su concesionario fue Manuel Araujo Echeverría; se llamaba "La voz del trópico". La frecuencia era de 1 490 kilociclos y la potencia de 250 *watts*. Aquí podemos mencionar la magnífica colaboración de la señora Juanita Romero de Araujo, esposa de don Miguel, en la atención y cuidado de las emisiones MH desde su planta transmisora en el reparto Dolores Patrón o en sus estudios en el callejón del Congreso.

Al finalizar los años cuarenta, por una reorganización en las frecuencias de las estaciones de radio, hay algunos cambios a iniciativa de la Secretaría de Comunicaciones:

Estación	Frecuencia original	Frecuencia nueva	Potencia (<i>watts</i>)
XEY	1 450	1 450	250
XEFC	550	1 330	100
XEME	1 270	550	100
XEZ	630	660	2 000
XEFK	1 440	1 440	100
XEMQ	1 270	550	500

La década de los cincuenta comienza con cinco estaciones comerciales en el estado, pero pronto aparece otra en el cuadrante, sólo que ésta es en onda corta (XEQM) para que la señal sea escuchada internacionalmente.

En Progreso aparece una nueva estación con los indicativos de XEPY; trabaja algún tiempo y es trasladada a Mérida con las mismas siglas y en la frecuencia de 1 450 kcs. Al mismo tiempo nace la XERRF (Radio Felicidad) en los 1 150 kcs.

A final de los años sesenta nace en el estado la primera estación cultural en Yucatán: la XERUY, en la frecuencia de 1 400 kcs, ya que la XEMH que operaba esta frecuencia pasó a los 970 kcs. La emisora XERUY fue construida en su totalidad por el ingeniero Eduardo Maldonado Brito, y su potencia, de

250 watts, es hasta ahora la emisora de AM más potente de la península y opera en la frecuencia de 1 390 kcs.

En estos años nuevamente aparecen en el interior del estado nuevas señales: XEUL, de Progreso, XEUP, de Tizimín, la XEME y la XEUM, de Valladolid.

En Motul aparece en los 1 450 kcs la señal radioeléctrica de la XEYK con un transmisor de 250 watts construido por Eduardo Maldonado Brito; en Umán, la XEYW en los 1 270 kcs.

Ultimamente la estación de Motul, XEYK, es trasladada a Conkal con las mismas siglas y en su misma frecuencia, los 650 kcs; la XEVG se encuentra en período de pruebas y ajustes.

Cabe mencionar que con las más altas técnicas están trabajando las emisoras XEMH y XEMQ, acopladas a una sola antena radiadora y con sus sistemas de enlace por FM y vía satélite Morelos. La XEFC y la XERRF por un lado y la XEWQ y la XEVG por otro, pertenecen a las emisoras con sistemas donde dos estaciones son acopladas a una sola antena. Así también en Peto opera la segunda emisora cultural del estado en la frecuencia de 740 kcs que transmite programas en español y maya con mensajes del Instituto Nacional Indigenista con los indicativos de XEPET.

Cuando empezaron a trabajar las estaciones de 1928 a 1933 los horarios eran de nueve de la mañana a dos de la tarde y de 1933 en adelante el horario fue de siete de la mañana a ocho de la noche. Su programación consistía en programas en vivo e incluso comerciales. Los programas incluían música viva, tríos, orquestas, cantantes y cómicos; en 1936 llegan las novelas grabadas en disco a Yucatán.

Orígenes de Radio Universidad Autónoma de Yucatán

Un grupo de jóvenes estudiantes de la universidad tuvieron la idea de crear una radio emisora cultural que, a través de las ondas hertzianas, llevara al pueblo mensajes de cultura y sano esparcimiento. Hicieron gestiones con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, con Radio Universidad de México y demás instituciones que pudieran colaborar en su proyecto.

Para aquel entonces (1965) entrevistaron al rector de la Universidad, licenciado Francisco Repetto Milán, para exponerle sus planes; el rector designó el lugar en el que se situarían las oficinas y los estudios de lo que hoy es Radio Universidad de Yucatán: el cuarto piso del edificio central de la institución, con un local que en otras ocasiones había servido para asociaciones, pero que prácticamente estaba desocupado.

Dicho local fue transformado de la siguiente manera: cabinas de locución y operación en el lado derecho, la parte central para sala de recepciones, sala de juntas en el lado izquierdo; en cuanto a la parte técnica y de acuerdo con las especificaciones y normas de la Secretaría de Comunicaciones, se entabló

una plática con el ingeniero Eduardo Maldonado Brito, encargado de manufacturar el equipo de transmisión, así como la parte del equipo de cabinas. Dicho equipo era muy modesto, las tornamesas o tocadiscos eran de marca Garrard para uso doméstico y la consola de audio era un amplificador Radson al cual se le hicieron modificaciones. Es de importancia señalar que tenía dos micrófonos no profesionales.

A inicios de 1966 comenzó una nueva etapa de Radio Universidad por la necesidad de material humano. Esto era muy fácil de conseguir, pues existía una gran cantidad de jóvenes que sin duda acudirían al llamado. Se hicieron convocatorias en todas las escuelas y facultades adscritas a la universidad, los cuales tuvieron gran éxito. Los que más habían colaborado eran trece estudiantes, principalmente de la Facultad de Medicina, que ya habían sido adiestrados en el manejo del modesto equipo. Dichos jóvenes fueron los encargados de capacitar a los aspirantes a ingresar a la nueva emisora cultural. Se establecieron dos plazas para operador de consola y locutores; el 6 de abril de ese año, a las 10:00 horas, se inició la transmisión: "Esta es Radio Universidad de Yucatán, transmitiendo en la frecuencia de 1 400 kilociclos en emisiones de prueba y ajuste de equipo".

Solamente se transmitía música clásica y música popular instrumental. Posteriormente se crearon siete programas de los que destacan: "Información universitaria", "Horizontes culturales", "Concierto de la semana", "Panorama cultural", etcétera. El inicio fue difícil, pues costaba un esfuerzo sobrehumano grabar un programa que sólo tardaba 28 minutos con todo y presentación, contenido y despedida. Esto implicaba desvelo, pues era necesario grabar de noche en virtud de que las cabinas estaban ocupadas durante el día; además, todos estudiaban por la mañana.

Se designó como director al doctor Hernán Ramírez Coello, quien se mantuvo durante nueve años consecutivos. Dicho maestro supo motivar a todos para desempeñar con eficacia y calidad su trabajo, por lo cual se llegó a considerar como una gran familia. Transcurrió el tiempo y las relaciones mejoraron en forma satisfactoria, se recibieron cooperaciones tanto en material de grabado de embajadas y organismos culturales de carácter internacional, como hasta la fecha recibimos cintas magnetofónicas y discos de organismos de radio y TV de Francia, de la Organización de los Estados Unidos, de la BBC de Londres, de Radio Moscú y de La Voz de Alemania, entre otras.

Para 1970 hubo necesidad de renovar el equipo de transmisión, pero por no contar con el financiamiento suficiente no se logró. Por ello se realizó un maratón (1971) el 28 de enero de 1971 de ocho de la mañana hasta cubrir 140 horas, al cual la gente respondió con enorme satisfacción. Se recolectaron unos 11 000 pesos, que, aunque no cubrieron todas las necesidades para la

renovación del equipo, vimos cómo nuestra señal era aceptada por el público radioescucha.

En mayo de 1972 el presidente de la república visitó la cabina y le comentamos nuestras carencias. El licenciado Echeverría accedió a nuestros deseos y en noviembre del mismo año nos mandó un transmisor marca RCA Victor totalmente transistorizado, de 1 000 *watts* de potencia, suficiente para que nuestra señal llegara a todo el estado y parte de Campeche y Puebla; además, dio órdenes al CAPPCE para que se acondicionara el local de manera que el equipo contara con lo indispensable y quedara debidamente instalado.

Por otra parte, la rectoría no se quiso quedar atrás y proporcionó equipos profesionales para nuestro estudio. Hasta la fecha éste cuenta con una consola mezcladora de audio de ocho canales marca Sparta que sustituye al viejo amplificador Radson, dos tornamesas Sparta y tres grabadoras reproductoras marca TAC.

En agosto de 1973, el rector, doctor Alberto Rosado G. Cantón, inauguró el moderno y funcional local.